

READING PLAN

Chapter: 9

1th

SECONDARY

Espectros
en la carretera



 **SACO OLIVEROS**

EL PREMIO ES LA LECTURA

PRIMER AÑO

PLAN LECTOR



HELICOMOTIVACIÓN

**¿Qué es lo te asusta
más cuando es de
noche y estás solo(a)?**

**¿Por qué muchas
personas suelen creer
o ver espectros en la
oscuridad?**

**La muerte ¿por qué asusta a
muchos?**

EL TESTIMONIO

Definición

Es una técnica de redacción, de forma aseverativa, hechos presenciados o vividos, los cuales resultan impactantes o estremecedores, donde a través de los testimonios del relato se comprueba su certeza.

Características fundamentales

- ❖ Extensión libre.
- ❖ Generalmente, su redacción es en primera persona (singular o plural, según corresponda).
- ❖ Necesidad de una entrada que resuma o resalte lo más importante del texto.
- ❖ Orden cronológico de la narración.
- ❖ Manejo de una correcta ortografía y dominio sintáctico. Ilustración de la historia con detalles específicos (fechas, lugares, descripciones)
- ❖ Narración de los momentos más impactantes y emocionantes de la experiencia.

Clases de testimonio

- ❖ Como testigo.
- ❖ Como protagonista.

Estructura

- ❖ Título
- ❖ Introducción
- ❖ Cuerpo
- ❖ Cierre

ESPECTROS EN LA CARRETERA

Las historias de aparecidos que se presentan a los conductores están muy arraigadas en la tradición popular, pese a que los automóviles son relativamente recientes en la historia. Quienes han estudiado estas apariciones espectrales señalan que son adaptaciones modernas de leyendas que circulaban ya en la Edad Media, en las que sucesos similares acontecían a jinetes y viajeros en determinadas rutas peligrosas.

La chica de la curva

La historia corre de boca en boca y parece haberles sucedido a muchos conductores. Una joven pálida y con un largo vestido blanco espera al lado de la carretera alzando la mano a altas horas de la noche.

Cuando sube al auto parece distante, habla en voz baja y pide que la lleven al caserío o pueblo más cercano. Apenas el chofer reanuda la marcha, se comienza a sentir en el vehículo un frío intenso. Ni siquiera con la calefacción al máximo el conductor consigue evitar esa sensación. La chica no habla, solo contesta a las preguntas del chofer con monosílabos. De pronto se



Una madre pidiendo socorro

Le sucedió a una pareja que viajaba en una noche de mal tiempo, en medio de la lluvia y una densa niebla. A lo lejos, al final de una vía, divisaron algo. En medio de la pista, empapada y agitando los brazos, había una mujer. El conductor redujo la marcha y, según se acercaban, vieron que estaba ensangrentada y que su rostro reflejaba una terrible angustia. Cuando todavía no habían podido parar del todo, la mujer se abalanzó sobre el auto golpeando las lunas del auto y gritando socorro. Se detuvieron por completo y el hombre bajó la ventanilla.

- "¿Qué le ha pasado?", preguntó.

Entre sollozos, la mujer respondió:

- "No vi la curva y me salí de la carretera. Mi hijo está en el auto, pero no puedo sacarlo. ¡Sálvelo, por favor!"

El hombre salió de su auto y, tras unas ramas rotas, los faros alumbraban un árbol astillado, trozos de parachoques y un auto que había ido a parar a un arroyo. Más de medio vehículo estaba ya bajo el agua y la corriente amenazaba con arrastrarlo en poco tiempo. Un niño lloraba en su interior. Sin pensarlo dos veces, el hombre se dejó caer, deslizándose por la resbaladiza carretera y aterrizando contra el auto siniestrado. Abrió la puerta y con medio cuerpo metido en el agua consiguió desatar al niño, que gritaba histéricamente aprisionado en su sillita. Sujetándolo con un brazo, se ayudó de las ramas para alcanzar de nuevo la carretera. Su mujer esperaba arriba y le ayudó a trepar por el último tramo de la embarrada carretera. Miraba a su alrededor, intentado encontrar algo en la noche iluminada por las luces del auto.

- "¿Dónde está la madre?" preguntó la esposa. El hombre ni siquiera se volvió. Sentó al niño en el auto y le dijo a su mujer que subiera, rápido.

- "¿Y su madre?" preguntó de nuevo la mujer mientras intentaba tranquilizar al pequeño.

- "Está dentro del auto... ahogada". Respondió el marido.



El pasajero impertinente

La noche del 20 de noviembre de 1982, un taxista se dirigía a casa a descansar cuando vio a un hombre al borde de la carretera alzando la mano, pidiendo que lo lleven. Tendría unos treinta y cinco años, era calvo y vestía camisa gris y pantalón jean. Pensó en parar, pero finalmente siguió su camino; estaba cansado. Sin embargo, unos 500 metros más adelante se detuvo ante un semáforo en rojo y, de repente, el motor del auto no arrancaba. Mientras trataba de ponerlo de nuevo en marcha, no se dio cuenta de que el hombre calvo había abierto la puerta del pasajero y se sentaba a su lado- "Me llamo Roberto" - dijo el impertinente pasajero al sorprendido conductor- "¿Sería tan amable de llevarme a mi casa, por favor? Vivo en la urbanización

que está a cinco kilómetros de aquí y hace casi dos meses que no veo a mi mujer Esperanza ni a mi hijo".

En un primer momento, el conductor se negó aduciendo que tenía mucha prisa y le estaban esperando; pero el desconocido insistía y, a regañadientes, aceptó acercarlo hasta un restaurante al pie de la carretera, desde el cual podría ir a su casa andando. El conductor volvió a tratar de poner el auto en marcha y este por fin arrancó. En el curso del breve viaje, el inesperado pasajero le advirtió que condujese con cuidado y que no bebiese. También le pidió que rezara por él. Cuando llegaron al estacionamiento del restaurante, el conductor se detuvo aliviado. Unos transeúntes que estaban por el lugar observaron que el hombre hablaba solo animadamente, al parecer consigo mismo, y le preguntaron si necesitaba ayuda.

- "No" - respondió - "pero este caballero se ha subido en mi auto e insiste en que lo lleve a su casa". Pero cuando volteó a su derecha señalando al pasajero, no había nadie. Salió del auto precipitadamente, se sentó en las escaleras del restaurante y, temblando, comenzó a tener una crisis nerviosa. Los espectadores de la extraña escena llamaron a la policía mientras trataban de tranquilizarlo en pleno ataque de ansiedad; luego un patrullero lo llevó al hospital, donde relató su historia a las enfermeras que lo atendieron y también a la policía.

Entre escépticos e intrigados, los agentes se dirigieron a la urbanización próxima y llamaron a la puerta de la casa que el conductor dijo le había indicado el desconocido. A la puerta, salió a recibirlos una mujer con un niño en brazos. Se llamaba Esperanza y era la viuda de

Roberto Valentín. Su marido, que era bastante calvo, llevaba camisa gris y pantalón jean el 6 de octubre de 1982, el día en que murió en un accidente de auto en el lugar exacto de la carretera donde el conductor lo había visto por primera vez, seis semanas después de su muerte.



La dama y el viajero

Cuando me disponía a venir a Lima conocí a don Guillermo, que muy amablemente me invitó a subir a su camión, que transportaba cereales a la capital desde Huancavelica. Recuerdo que subí en La Oroya. Le dije que tenía el mismo nombre de mi abuelo ya fallecido, que también se dedicaba en sus años de juventud a viajar transportando alimentos de Huancayo a Huancavelica y viceversa. —Te cuento lo que me pasó en el pueblo de Pampas cuando viajaba para Huancayo trayendo carga —me dijo—. Cuando salía de Pampas, ya muy de noche y bajo una interminable lluvia, pude avistar a una mujer en el camino. Ella iba caminando muy lentamente en la carretera. Debiste verla... con aquel vestido blanco totalmente empapado.

Frené suavemente, pues también iba despacio por el mal estado de la carretera. Le hice una señal para que suba al camión y así pudiera protegerse de la lluvia, ella asintió y se sentó en el mismo lugar en donde estás tú. Era una mujer muy joven y bella, al verla en esas condiciones le ofrecí mi casaca para que pudiera abrigarse, me agradeció y en su rostro vi dibujada una sonrisa tierna. Al acercarnos al poblado de La Mejorada, ella me pidió que me detenga para que pudiera bajarse del camión, pues tenía familia allí. Como aún llovía y eran apenas las dos de la madrugada, le dije que se quede con mi casaca, que en otro momento iría por ella. Solo le pedí la dirección de su casa. Pasó una semana y cuando volví a La Mejorada, fui a buscarla hasta su casa. Grande fue mi sorpresa cuando salió su madre y me dijo que

Virginia (así se llamaba la joven) había muerto hace diez años, precisamente en un accidente de carreteras cuando el bus que la transportaba de Pampas se fue directo al barranco que estaba cerca del lugar donde la recogí. "Yo no le creí a la señora y pensé que se querían quedar con mi casaca. Para confirmar los hechos, su madre me llevó hasta el cementerio del pueblo y allí pude corroborar que en verdad la joven y bella Virginia estaba muerta. La fotografía en el nicho era igual a la chica que vi hacía una semana. Pero lo que más me sorprendió fue ver mi casaca a un costado, cerca del nicho de la joven.

Su madre no tenía explicación alguna por lo sucedido, solo me dijo que era la cuarta vez que pasaba eso, pues varios habían preguntado por su hija, ya que supuestamente había subido al camión en la carretera a Pampas.

Quizá sea un relato cierto, porque mi abuelo Guillermo me contó lo mismo. Para poder confirmar esta historia fascinante, viajé hasta el poblado La Mejorada, en Huancavelica. No busqué precisamente el domicilio de la joven Virginia, sino que fui directamente hasta el cementerio y busqué su nicho toda la mañana de un sábado de junio de 2000. Cuando me sentí desanimado y listo para salir del lugar, vi algo que me llamó la atención. Me acerqué rápidamente hasta aquel sitio y noté algo al costado de un nicho: era una bolsa. Dentro de ella pude ver una chompa de alpaca de color marrón y franjas blancas. Era el nicho que estaba en un extremo del cementerio, casi escondido, casi olvidado. En la lápida semidestruida pude distinguir el nombre de Virginia Matos, fallecida en 1989. Aunque no pude ver la fotografía. Dejé las cosas en su lugar y salí del cementerio, ya era de tarde.

Sentí el deseo de ir a la casa de Virginia. Al volver a Huancayo me preguntaba ¿cómo pudo llegar aquella bolsa con una chompa hasta ese lugar?, ¿por qué precisamente ahora que fui a confirmar la historia?, ¿será que Virginia me tenía algo preparado como bienvenida?



ACTIVIDAD N.º 9

1. Nivel literal

Verdadero o falso.

a. Los relatos testimoniales de aparecidos, generalmente, se hallan vinculados a muertes violentas. (V)

b. El frío intenso que se percibe significa que se está teniendo contacto con un aparecido. (V)

c. Los aparecidos regresan porque desean solucionar asuntos que no pudieron resolverlos en vida. (V)

d. La casaca cerca del nicho nos hace deducir que el fantasma de la chica lo dejó ahí. (V)

2. Nivel inferencial

Nombra todas las señales, según lo leído, que te permitirían saber que estás frente a un aparecido.

❖ Se siente un frío intenso. _____

❖ Piden favores para solucionar algo que no lo pudieron hacer en vida. _____

❖ Detrás de sus historias hay muertes violentas. _____

3. Nivel crítico

Halloween se ha popularizado en casi en todo el mundo, por lo que vale preguntarse por qué esa perversidad del ser humano en inventar una fiesta para asustarnos unos a otros. ¿Por qué crees que nos exponemos intencionalmente a algo que nos asusta?

4. Nivel creativo

¿Viste alguna vez una película de terror? Redacta un texto resumido contando el argumento de la película y lo que más te impactó.

<https://www.youtube.com/watch?v=DhexVcM56SA>

5. Mejorando nuestras habilidades blandas

El escuchar testimonios de aparecidos o ver películas de terror puede proporcionarnos información relevante sobre nosotros mismos, ya que puede sernos de utilidad el saber qué tipos de cosas nos dan miedo y cuáles no, y examinar nuestras reacciones emocionales a experiencias inquietantes; también puede ayudarnos a medir nuestro nivel de preparación a la hora de enfrentarnos a encuentros paranormales, y podría decirnos qué estrategias funcionan mejor si un encuentro de ese tipo (poco probable, pero nunca se sabe) alguna vez ocurriera en la vida real. ¿Te animarías a narrar una historia tuya o de alguien de tu familia frente a tus compañeros? Cuenta qué emociones tuviste en esos momentos.

El premio es la lectura

